

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo III



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1968

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto durante el año 1967, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II (Tercera parte), por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	17
La más antigua plaza de toros de Madrid, por <i>M.^a del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	29
La fecha de los dibujos del plano de Texeira, por <i>José del Corral</i>	43
Noticias de doscientos trece documentos inéditos sobre el Buen Retiro de Madrid y otros Sitios Reales (Años 1612-1661), por <i>Baltasar Cuartero y Huerta</i>	51
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos xvi y xvii (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	81
Notas bibliográficas sobre escritores madrileños de los Siglos de Oro, por <i>José Simón Díaz</i>	117
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en los siglos xv y xvi, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	141
Sermones predicados en Madrid. I: Siglos xvi y xvii, por <i>Félix Herrero Salgado</i> ...	151
«Ataques» contra la muralla de Madrid en el siglo xvii, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i> .	163
La población de la villa de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	173
La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	183
Campomanes, los jesuitas y dos Hermandades madrileñas, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	219
Estampas del Madrid dieciochesco. Diversiones populares en las noches veraniegas, por <i>Ramón Esquer Torres</i>	225
Dos grandes músicos «desmadrileñizados»: Manuel García (padre e hijo), por <i>José Subirá</i>	229
El autor y la fecha de un grabado del antiguo Madrid, por <i>Nicolás Cabrillana</i> ...	239
Bosquejo histórico de Don José Duaso, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	253
Algunos aspectos de la alimentación de Madrid, por <i>Demetrio Casado</i>	281

	<u>Páginas</u>
Madrid, motivo y tema literario, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	289
El futuro de la Casa de Campo de Madrid, por <i>Antonio Linares</i>	297
Plan de construcciones escolares en Madrid, por <i>Antonio Aparisi Mocholi</i>	309
 MADRILEÑOS FAMOSOS 	
Fernando VI o el reformismo pacifista, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	319
Siluetas del madrileño Carlos III, por <i>José Cepeda Adán</i>	331
Alfonso XIII en diez estampas, por <i>Vicente Palacio Atard</i>	341
 MEMORIAS Y RECUERDOS 	
Páginas del «Diario de un campesino del Danubio» en las que se habla de Madrid, por <i>Vintila Horia</i>	357
Este Madrid adoptivo y cotidiano, por <i>José Gerardo Manrique de Lara</i>	371
 SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA 	
Noticias de las actividades del Seminario	383
La ordenación toponímica de Pontejos en 1835, por <i>Federico Romero</i>	385
Nomenclátor literario de las vías públicas de Madrid (Primera contribución), por <i>José Simón Díaz</i>	401
Aportación documental al estudio del callejero madrileño (1860-1963), por <i>Trinidad Moreno Valcárcel, M.ª Teresa González Pueyo, Matilde López Adán, M.ª del Pilar Méndez Fernández y José Manuel Argüelles Garrido</i>	451
Notas de un lector sobre cuestiones de toponimia, por <i>M. P. J.</i>	555
Sobre un «Diccionario de Madrid»	559
 MATERIALES DE TRABAJO 	
Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	565

MADRID, MOTIVO Y TEMA LITERARIO

POR LEONARDO ROMERO TOBAR

El que en la literatura española Madrid constituya ineludible alusión o marco escenográfico en cuyo ámbito se desarrollan muchas de nuestras producciones no resulta novedoso, antes bien, viene a ser un hecho consabido en el que frecuentemente ha insistido la crítica como obligada y evidente referencia. Incluso en algunos textos, peraltando simbólicamente su rango de «lugar de la acción», ha cobrado una entidad autónoma, de personaje literario que agiganta sus dimensiones y envuelve en sus pliegues intensas significaciones.

Muchas son las razones que pueden explicar el papel capital representado por la realidad urbana madrileña en cuanto centro de localización o tema de inspiración de obras literarias. Entre ellas hay una muchas veces detectada, la densa tradición histórica que ha ido enriqueciendo la creación y meditación sobre «lo madrileño» con las peculiares inflexiones de los estilos de cada época¹. Esta tradición —que alcanza en el siglo XIX su punto cenital en la obra de Larra, Mesonero, Galdós, los autores de sainetes, más tarde Baroja— podría llegar a su autoaniquilación, precisamente porque el rico registro acumulado —llegado un momento— puede convertirse, más que en un estímulo creador, en fácil recurso al mimetismo y a la reproducción en *pastiche* de clichés ya muertos e inarticulados.

¹ Bien puede servir como muestra de un intento sistematizador de las motivaciones madrileñas en el hecho de la creación literaria el libro de FRADEJAS LEBRERO: *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1958, 260 págs.

Pero si la consideración de la causa apuntada podría llevarnos a una honda reflexión sobre el alcance actual de la ya literatura clásica de tema madrileño —lo que en este momento no es nuestra intención—, este análisis no debería encubrir otro tipo de explicaciones de gran vigencia hodierna en el estudio de los hechos literarios. Hoy importa mucho señalar razones de índole sociológica consideradas en su plano «sincrónico», es decir, razones de actual estructura social que posibilitan la indudable dimensión de lo madrileño en la Literatura. Sería preciso considerar de modo pormenorizado la concentración en Madrid de centros de actividad intelectual y de medios de publicidad, la peculiar forma de acción de estas entidades, la incitación creadora que suponen; en una palabra, sería preciso aludir a la compleja superestructura económica que potencia la vida y la creación literarias. Y todo ello nos daría aún una precaria imagen funcional, imagen que necesitaríamos traspasar para iluminar por debajo de ella la vida *real* de una ciudad millonaria de habitantes y cuajada de tensiones, de un restallante complejo humano susceptible de ser acariciado y ennoblecido estéticamente por la mirada creadora del escritor.

Son más modestas las aspiraciones de estas páginas. Se pretende algo tan inmediato como es la referencia a los libros que dibujan la silueta de la incidencia de lo madrileño en la reciente creación literaria. Ceñimos nuestra consideración a las obras aparecidas durante el año 1967, fecha convencional pero en cierta manera propuesta por la configuración formal de los *Anales*. Intento con esta leve aportación añadir algún reciente dato bibliográfico al valioso trabajo de Oliva Escribano², al par que pretendo iluminar esperanzadamente la vigencia de lo madrileño como punto de partida, fuente de inspiración y motivo de hondas resonancias en la literatura más actual.

Madrid, como tema de estudio o creación estética, puede ser abordado desde múltiples perspectivas. La complejidad de la visión caleidoscópica no agota el tema, antes bien, la abundancia de distintos enfoques reobra en su beneficio. La actual producción bibliográfica de tema madrileño no se encuentra en un grado máximo de saturación, pero sí puede mirarse con visión optimista. Desde la investigación a la creación literaria puede ofrecerse una abundante nómina anual de autores y títulos. No es mi propósito redactar un catálogo de la producción erudita o de la divulgación periodística como lo viene realizando con probada eficacia Mercedes Agulló en los anteriores volúmenes de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS. Tampoco entraré en la consideración de otro tipo de libros misceláneos como la *Historia de*

² J. L. OLIVA ESCRIBANO: *Bibliografía de Madrid y su provincia* (tomo I). Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1967, 476 págs.

Madrid de Bravo Morata³, las Guías de Cabezas⁴ y del matrimonio Lehoven⁵ o las memorias del P. Urra⁶.

Centramos nuestra atención en la literatura de ficción, de la que merecen una primera mención dos piezas teatrales de dos de nuestros máximos nombres actuales en el mundo de la creación dramática. Alfonso Sastre y Antonio Buero, autores de *Oficio de Tinieblas* el primero y de *El tragaluz* el segundo. La acción de ambos dramas centra el interés del crítico en los personajes y en las situaciones conflictivas en que éstos se debaten. Pero la referencia explícita que en ambas obras se hace a la realidad urbana madrileña no debe olvidarse. Y si esta referencia en la obra de Sastre es más bien anecdótica y «localizadora», en la de Buero tiene complejas implicaciones.

En lo que en *El tragaluz* pudiera llamarse «prólogo dialogado» entre El y Ella —diálogo removido por una honda palpitación ética y simbólica— se dice al espectador: «El: La historia sucedió en Madrid, capital que fue de una antigua nación llamada España.» Ahí termina la alusión directa. Ahora bien, en el teatro de Buero, cada dato, cada elemento, es preciso referirlo al conjunto de la obra, y de ésta a la totalidad de su producción escénica. Buero, a nuestro entender, es uno de los prodigiosos casos de elaboración concienzuda y evolución sistemática de nuestra actual literatura. Por esta razón, por el enraizamiento madrileño de su literatura dramática, por los rasgos lingüísticos del acertado lenguaje coloquial empleado por los personajes de *El tragaluz* tendríamos que entender como una muy concreta denuncia histórica la breve alusión antes citada.

Ahora bien, parece que el tema local —Madrid en nuestro caso— encuentra su ámbito apropiado en el género narrativo, al menos así parece mostrarlo la extensa nómina de escritores que han incluido su personal visión de lo madrileño en los cauces expresivos habilitados por esta forma de presentación literaria. Y, precisamente, en el campo narrativo se inscriben los libros

³ FRANCISCO BRAVO MORATA: *Historia de Madrid*, tomo II. Madrid, Editorial Fenicia, 1967, 474 págs.

⁴ JUAN ANTONIO CABEZAS: *Madrid*. Barcelona, Planeta, 1966, 119 págs.

⁵ JUDI and ED LEHOVEN: *Madrid fact... and fantasy. A highly personal and completely opinated guide*. Madrid, 1967, 220 págs. Al menos un comentario marginal sí que merece este libro del matrimonio norteamericano. Concebido desde una superficial mirada, con innatas tendencias a valorar lo suntuario y tópico —de parecida hechura al libro de la señora DONOVAN: *Spain in your pocket*—, resulta en su conjunto una indelicada agresión a realidades sociales merecedoras de más respetuoso trato. Mucho de la información turística y de los comentarios de este libro responden a la bienintencionada incompresión hacia lo europeo, que agudamente Hemingway detectó en personajes norteamericanos de algunas de sus novelas.

⁶ JUAN URRÁ: *En las trincheras del frente de Madrid*. Fermín Uriarte, Madrid, 1967, 335 páginas.

que, publicados en el año 1967, abordan del modo más frontal la visión de lo madrileño. Son libros de autores conocidos, públicamente consagrados algunos: Cela, Hortelano, Lera, Ferres, Carandell. Libros que en su título llevan, dato significativo, la palabra *Madrid*, palabra clave en este caso, y escritos casi seguramente con una rigurosa simultaneidad cronológica⁷. Pero a pesar de estas coincidencias, una fundamental diferencia en su tono delimita dos grupos muy diferentes en su concepción y en sus resultados. Al establecer una línea de separación no pienso, claro está, en los modos estilísticos privativos de cada uno de los escritores; mi punto de referencia sigue siendo la visión literaria de lo madrileño, visión que ha generado dos asedios y dos planteamientos. Los libros de Lera, Hortela y Camilo José Cela han tomado lo madrileño como *motivo literario*, es decir, como una *situación* más de las muchas que pueden darse a lo largo del curso narrativo y que cumple una función tectónica en cuanto flexible trampolín que posibilita el engarce de un *antes* y un *después*. Este empleo del motivo madrileño —valioso en cuanto elemento de una estructura narrativa superior— significa de hecho una presencia disminuida que los autores adelantan al primer plano en el momento que les interesa; en definitiva, su visión creadora no les ha impuesto lo madrileño como un tema totalizador e irreversible.

La novela de Lera⁸ ha llegado al público aureolada de un prestigiado y ostentoso premio literario. Esta obra, en cuanto novela, supone para su autor la entrada en madurez. El trazado de personajes y la doble perspectiva temporal puntuada por un constante *flash back* revelan un seguro dominio de la técnica narrativa. Pero lo importante desde nuestro punto de vista es el asunto de la novela: los últimos momentos del Madrid republicano en el final de la guerra civil. Coincide Lera en presentar el mismo asunto que Max Aub en *Campo del Moro* (Méjico, 1963), pero con una marcada tendencia por parte del primero al estudio y engrandecimiento del héroe personal —Federico Olivares— en detrimento de la pintura del gran mural que puede suponer la ciudad sitiada. Madrid es en *Las últimas banderas* un elemento secundario de la secuencia narrativa.

Juan García Hortelano sale de su silencio de estos últimos años con los cinco espléndidos relatos que dan cuerpo a *Gente de Madrid* (Barcelona, Seix

⁷ Utilizo como dato objetivo para la fechación de los libros el año consignado al pie de imprenta. La única excepción corresponde al libro de CELA: *Nuevas escenas matritenses*, que fue publicado en octubre de 1966. Pero no me parece muy forzado incluirlo aquí por la sola diferencia de unos meses de anterioridad sobre los otros en la cronología editorial, máxime cuando este texto cierra una serie de seis libros anteriores formulados con idéntico título y concebidos desde parecidos postulados.

⁸ ANGEL MARÍA DE LERA: *Las últimas banderas*. Barcelona, Planeta, 1967, 410 págs.

Barral, 1967). Sobre sus anteriores novelas —*Nuevas amistades* y *Tormenta de verano*— en estos relatos ha agudizado su sentido observador, mejora su vivaz técnica dialogal y, sobre todo, profundiza con excelentes resultados en la visión realista de unos personajes y unas situaciones. El título del libro orienta ya sobre su enfoque; lo decisivo aquí son unos *tipos* sociales —gente de Madrid— entrañablemente humanizados en su peripecia cotidiana, conmovidamente frustrados en sus relaciones sociales, ya sean éstas la reunión de los compañeros de oficina o la cena de los matrimonios burgueses. El vuelo poético, hondo y palpable en este libro de hechura realista, es capaz de desplegarse a partir de la capacidad evocadora de un adolescente en el Madrid de la guerra o de unas criadas españolas, paseantes dominicales en un París europeo.

La «notoria inclinación hacia la caricatura» que Zamora Vicente⁹ apuntaba como uno de los elementos componentes de la personalidad literaria de Cela parece haber desbordado las otras características que daban estremecida jugosidad a sus páginas más relevantes. En la última época del escritor puede observarse una casi total dedicación a lo grotesco, al chafarrinón estereotipado, a la exhibición lingüística sobre una galería de tipos esclerotizados entre los que apenas surge de vez en cuando la vena de vitalidad que inundaba sus narraciones mejores. En este estadio de su trayectoria estilística se inscriben las siete series de *Nuevas escenas matritenses*, libros-imagen —«Fotografías al minuto» es el subtítulo— en los que la tradición costumbrista invocada en el título se ve prolongada en los aspectos más formales y adjetivos.

Las producciones literarias citadas en las líneas anteriores desarrollan el *motivo* madrileño desde diversas perspectivas y con dispares resultados. Pero ninguna podría reproducir en sentido estricto el valor humano y literario que asume, por ejemplo, una de las más altas realizaciones de nuestro romanticismo, el costumbrismo de tema madrileño a través de las plumas de Larra y Mesonero, por citar dos planteamientos heterogéneos. Lo que en el costumbrismo romántico hay de depurada técnica literaria —la observación, la ironización de los datos ofrecidos por la realidad, la fidelidad en el retrato, la curiosidad por los comportamientos sociales...— al servicio de un talento ético disparado hacia la crítica de la *sociedad en que se vive*, esto, tenemos que buscarlo en los libros de Ferres y Carandell, autores de los más completos asedios literarios a Madrid como *tema* literario aparecidos en estos últimos años.

⁹ ALONSO ZAMORA VICENTE: *Camilo José Cela*. Madrid, Gredos, Colección «Campo abierto», 1962, 250 págs.

Luis Carandell ¹⁰, periodista nacido en Barcelona y vuelto «a nacer en Madrid en 1947», aúna en su libro una prodigiosa agilidad observadora —quizá aumentada por esa distancia de su origen no madrileño— y un derroche de gracia y desenfado que se traducen en una despreocupada manera de expresión, cercana y nada artificiosa en su sencillez, verdadera delicia para el lector. Dado que lo visual juega un papel tan importante en su observación, dos maestros de la mirada pictórica le servirán de pauta en su callejeo: Velázquez y Goya. «Madrid al amanecer es de Velázquez. De día, es de Goya. Las casas de los ricos, los jardines, los paseos, los edificios públicos y los bares elegantes son de Velázquez. El Rastro, los mercados, la Casa de Campo, los domingos, la Puerta del Sol, el Gran San Blas, el metro y las tascas son de Goya.» Dos formas de mirar que corresponden a dos mundos sociales, cada uno con sus peculiares formas de comportamiento (los tradicionales y los de hoy), su coloración especial (las expectativas sociales), sus caricaturescas deformidades (las tensiones y contradicciones de cada clase). He puesto entre paréntesis algunos de los mensajes que puedan rastrearse por debajo del tono burlón o desenfado. Deliciosa la lectura del libro, particularmente hilarante en algunos capítulos —Calle de Serrano», «Café con leche», «El código del ligue»—, curiosísima desde la perspectiva lingüística —así lo ha visto F. Ynduráin en *Filología Moderna*—, entrañable y crítica en todo momento.

El novelista Antonio Ferres agudiza con máxima precisión nuestra «mirada sobre Madrid» ¹¹; en su libro la penetración es exhaustiva y la dependencia de lo «castizo» o de la tradición literaria es reducida a su mínima expresión. La referencia a los clásicos del costumbrismo madrileño se limita a la escueta evocación, apenas presentida, de don Cleofás Leandro Pérez Zambullo y la Torre de San Salvador —en este caso el edificio España—, por cuanto ese observatorio vertical puede permitir una más certera incisión en las entrañas del submundo de Madrid (la sub-cultura marginal de las áreas suburbanas). Ese punto de vista implica una integración totalizadora de estilos narrativos: monólogo interior, el diálogo directo con el lector, la exposición impersonal, la sumersión en los ámbitos del lirismo. Y, como en los casos de la más moderna técnica de reportajes cinematográficos, intermitentemente la secuencia narrativa sufre una detención que, a modo de una fotografía fija, ilustra al lector con datos de la más rabiosa actualidad: estadísticas, noticias de prensa, gacetillas, biografías de personas, reclamos publicitarios. El resultado que se

¹⁰ LUIS CARANDELL: *Vivir en Madrid*. Kairós, Barcelona, Planeta, 1967, 176 págs.

¹¹ ANTONIO FERRES: *Mirada sobre Madrid*. Ediciones Península, colección «Ibérica», Madrid, 1967, 132 págs.

consigue con este despliegue de perspectivas es estremecedor. Por una parte confiere al relato un poso de objetividad incuestionable. Pero, además, la fuerza que cobra el sentido del libro potencia la acre denuncia que cada elemento de la narración implica ya en sí mismo.

Este libro de Ferres no es, como otras obras del autor, una novela, y sin embargo, las técnicas empleadas así pudieran hacerlo parecer. En este libro hay, además, un protagonista muy importante, el mundo semi-urbano, semi-rural, que Oscar Lewis ha definido como el mundo de la «cultura de la pobreza». Tanto por el artificio de la exposición como por la visión del tema estamos cerca de esa zona de la actual literatura de denuncia que se coloca a medio camino entre el reportaje sociológico y la novela naturalista, denuncia social y creación literaria que encontramos en las obras del norteamericano Lewis (*Antropología de la pobreza. Cinco familias y Los hijos de Sánchez*) del mejicano Pozas (*Juan Pérez Jolote, Biografía de una totzil*) o del español Candel (*Los otros catalanes*).

Estas últimas consideraciones podrían llevarnos a muy serias conclusiones de índole estrictamente literaria referidas a la evolución y situación actual del tratamiento de Madrid como tema literario. Podemos comenzar a sospechar que los tradicionales modos costumbristas, válidos para otros momentos, empiezan a ser arrinconados y que hoy se inicia un diferente modo de aproximación entre la Literatura y el tema local, aproximación en la que juega un capital papel la visualización¹² y la instancia de reflexión moral implicada en el dato objetivo, en el reportaje realista, en la biografía para-sociológica.

¹² Incluso la perfección técnica y artística alcanzadas por los medios audiovisuales —el magnetófono, la fotografía— coadyuvan a una visualización más eficaz del texto escrito. No deben pasarse por alto el singular papel que el reportaje gráfico juega en los tres últimos libros que hemos comentado.